

Además de la extensa bibliografía y del índice de autores, que añaden a los méritos de esta obra, la ventaja de ser un instrumento de consulta útil y práctico, se ha de mencionar el gran valor que encierra la síntesis conclusiva (cfr. pp. 369-391). En sus más de veinte páginas se exponen ordenadamente las conclusiones del trabajo, estructuradas en once puntos. El lector encontrará en ellos un magnífico resumen del estudio que constituye en el fondo una profunda reflexión desde san Buenaventura de la formidable cuestión de la distinción de Dios y los seres, de la trascendencia de Dios creador y de su presencia interior en las criaturas, obra de sus manos. Esta reflexión muestra con especial claridad como la revelación del misterio trinitario ilumina la comprensión del acto creador de Dios y, en consecuencia, la propia inteligibilidad de las criaturas.

En definitiva, con esta monografía la «Colección Teológica» de la Universidad de Navarra añade a su larga lista de publicaciones una contribución importante en el terreno de la teología de la creación, de la teología trinitaria y de los estudios sobre san Buenaventura.

Miguel BRUGAROLAS

---

**Gabino URÍBARRI BILBAO**, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander: Sal Terrae, 2017, 270 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-2932622-2.

La amplia difusión que tienen en nuestros días muchas corrientes pseudo-místicas que prometen la realización de la persona a bajo coste, ha motivado que el profesor G. Uríbarri escribiera esta obra. El desafío al que pretende hacer frente no es desconocido para el cristianismo, que, en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, se ha visto obligado a hacer frente a gnosticismos de todo tipo. Y ciertamente es una amenaza tan real que muchos fieles que son cristianos adoptan –muchas veces sin advertirlo– modelos propios de este mundo sincretista. Lo palpamos cada día en nuestras comunidades cristianas, pero lo podemos observar también en las actividades que programan algunos centros de espiritualidad o en los libros que ofrecen librerías y editoriales religiosas.

El libro se divide en dos grandes partes, a las que precede un capítulo introductorio que, según mi juicio, resulta de sumo interés, pues en él se ofrece un análisis de la modernidad tardía, subrayando la importancia que tiene la

mística en la situación actual. Según el diagnóstico del autor, la postmodernidad ha traído consigo un rebrote de la espiritualidad, de la búsqueda de la trascendencia, la cual «se articula mucho más como búsqueda y deseo de espiritualidad que de religión y de Dios; se orienta hacia la mística mucho más que hacia el dogma o el sistema de creencias» (p. 24). Consecuentemente, en nuestros días ya no preocupa tanto Dios o la religión, sino encontrar un camino espiritual que garantice la plenitud y satisfacción personal. En este contexto, el reto más agudo para el cristianismo en nuestro tiempo es su afirmación y plausibilidad en el «humus» de la Modernidad «en concurrencia abierta con otras propuestas que, al menos aparentemente, logran responder mejor a la sed espiritual que engendra y moldea la Modernidad tardía» (p. 31).

La primera parte del libro se dedica a presentar a grandes rasgos esos misticismos contemporáneos que compiten con el cristianismo en el «mercado de las religiones». El autor describe de modo genérico estas tendencias ofreciendo, al mismo tiempo, una reflexión crítica sobre las mismas y confrontándolas con la mística cristiana. Esta parte expositiva comienza analizando el auge de las religiones orientales y, especialmente, de sus técnicas de oración, meditación y relajación. En apariencia, estas prácticas y técnicas se adaptan a las condiciones de la Modernidad mejor que el cristianismo, pues prometen una experiencia religiosa profunda sin exigir adhesión a una ortodoxia dura. Sin embargo, el precio que hay que pagar por ello es muy caro: prescindir de la alteridad y de un Absoluto personal. El segundo reto –que analiza muy someramente– es el protagonizado por la «nueva era», cuyo atractivo lo convierte en un enorme desafío cultural y espiritual. El autor reclama, frente a la mística auto-centrada y auto-salvadora de la *New Age*, una mística centrada en Jesucristo y que acoja como don la salvación. En el siguiente capítulo, con el que concluye esta parte, se examinan las principales características de estos misticismos y se señalan las líneas de vertebración de una mística cristiana. Son propuestas que se realizan desde la convicción de que la mística cristiana es capaz de saciar la sed espiritual del hombre contemporáneo. En ellas se subraya que la mística cristiana es una mística de la alteridad y la compasión, que vive del don de Dios, que desemboca en la alabanza y que tiene siempre un carácter profundamente humanizador.

La segunda parte de la obra aborda propiamente «la mística de Jesús». Dos aclaraciones previas son pertinentes para poder avanzar en esta cuestión. La primera es qué se entiende por «mística». A ello responde el autor en las primeras páginas de la obra diciendo que entiende por «mística» una expe-

riencia personal de encuentro con el Dios vivo y verdadero, que es el Dios uno y trino (cfr. p. 28). La segunda aclaración se refiere a si Jesús de Nazaret fue, propiamente hablando, un místico. El autor evita entrar a debatir la cuestión de la visión beatífica y la ciencia infusa de Jesús y centra la cuestión en si se puede hablar de una espiritualidad en Jesús. En el primer capítulo de esta parte responde afirmativamente a esta cuestión apoyándose en el hecho de que Jesús fue un gran orante y en que entendió toda su vida como realización de la voluntad del Padre. G. Uríbarri sostiene –comentando algunos textos del Nuevo Testamento– que el caminar terreno de Jesús tuvo un carácter dinámico: «su humanidad debió de ir creciendo en espiritualización, en plenificación, perfeccionamiento y consumación de la misma por el Espíritu y por conformación con el Espíritu» (p. 99). Para justificar esta afirmación examina la acción del Espíritu en la encarnación del Logos, concluyendo que hay una intervención especial del Espíritu en el nacimiento del Verbo de María, conformando de un modo particular su misma humanidad. Pues bien, esta humanidad, moldeada por el Espíritu, tendrá que ir realizando y desplegando todo ese dinamismo de apertura a la autocomunicación con Dios. El autor subraya que esta afirmación no entra en contradicción ni con la filiación del Hijo de Dios ni con la encarnación del Logos, ni tampoco con la realidad de la peculiar humanidad de Cristo (cfr. p. 106). Por otra parte, en esta perspectiva, el caminar terreno de Jesús, vertebrado en los misterios de su vida, adquiere un peso teológico sustantivo. Jesucristo es «el Hijo eterno que se ha hecho hombre, con el decurso de su vida, mediante la cual alcanza la perfección del ser filial» (p. 122).

Una vez expuesto lo que podríamos llamar el «fundamento ontológico» de la mística y espiritualidad de Jesús, el autor procede a señalar algunos rasgos de la misma. Aunque esta parte de la obra es menos original, podemos encontrar en ella un buen resumen de algunos elementos fundamentales de la actuación y el mensaje de Jesucristo. El rasgo más sobresaliente es el ser filial de Cristo, manifestado particularmente en el uso del término «Abba». La mística y espiritualidad de Jesucristo –así como la de los cristianos– no puede ser sino filial y, por esto mismo, una mística de la compasión y la ternura, a imitación del Padre. La segunda característica de la espiritualidad de Jesús es su carácter orante, expresado de modo particular en la oración del Padrenuestro. En este punto, el autor ofrece un comentario a las diversas peticiones de la oración dominical, subrayando que es una oración del reino y por el reino de Dios, es decir, centrada en la actuación de Dios. Con ello concuerda el siguiente rasgo analizado, que es la predicación del Reino de Dios. El tratamiento de este tema

ofrece la ocasión para que el autor desarrolle algunos asuntos como la actitud de Jesús como siervo, la llamada al seguimiento o las comidas con los pecadores, cuestiones todas ellas que se entienden desde el anuncio del Reino. En el capítulo siguiente analiza otro tema clásico en los manuales de cristología fundamental, que es la actitud de Jesús ante el conflicto con los grupos religiosos de la época y, especialmente con los fariseos (por la interpretación de la Torá) y con los saduceos (controversia sobre el Templo). El último rasgo de la mística de Jesús es su carácter pascual, es decir, su entrega sin reservas, que culminará en el triunfo. Para exponerlo se centra en la espiritualidad de la última Cena y en la oración de Jesús en la cruz. Finalmente, se describe de modo breve la resurrección en cuanto que supone la acreditación por parte de Dios «de la verdad de la mística y la espiritualidad de Jesús» (p. 250).

Como se puede ver, en esta segunda parte se van ofreciendo algunos elementos propios de la cristología fundamental. El interés del autor es siempre subrayar los rasgos propios de la espiritualidad de Jesús (y la cristiana), aunque para ello tenga que entrar en algunas cuestiones técnicas que, por otra parte, conoce muy bien. En el último capítulo, retoma Uríbarri la cuestión inicialmente planteada, de si la mística de Jesús tiene atractivo en el mercado espiritual de la Modernidad. El autor no duda en afirmar que la mística de Jesús posee un atractivo y una belleza formidables y que resulta muy capaz de dialogar con la modernidad.

Estamos ante un estudio de indudable atractivo, realizado con seriedad por este teólogo jesuita, profesor en Comillas amén de miembro de la Comisión Teológica Internacional. Me ha resultado de interés especialmente el planteamiento de la primera parte de la obra, aunque pienso que hubiera valido la pena haberse detenido un poco más en el análisis del «misticismo contemporáneo». Respecto a la segunda parte, tengo la impresión de que no acaba de cuajar el tratamiento bajo el epígrafe de «mística» de muchas cuestiones que aparecen en la exposición. Por otra parte, me temo que la espiritualidad que expone el autor no sea aquello que van buscando los consumidores de técnicas de relajación o de libros de autoayuda. ¿No convendría insistir en otros aspectos muy valiosos de la espiritualidad cristiana? En este punto quizás el oriente cristiano, con su profundo sentido místico, pudiera ayudarnos.

En cualquier caso, estamos ante un libro cuya lectura resulta recomendable y útil, pues pone sobre la mesa uno de los grandes desafíos con que se encuentra hoy la fe cristiana y ayuda a esbozar una respuesta al mismo.

Francisco CONESA

---

# RESEÑAS

